

**Nota:** Entregamos la segunda y última parte del artículo sobre los orígenes del perro y su dispersión en América.

Los restos más antiguos encontrados en Europa pertenecen a un can que habitó en el continente hace unos 15,000 años.

En Asia, sin embargo, se han encontrado huesos de hace 12,500 años.

Una de las grandes incógnitas es saber cómo habían llegado los perros a América. Al ser éste un continente aislado, una de las principales hipótesis plantea que este animal había sido introducido por los españoles durante la conquista del siglo XV, pero un estudio genético ha determinado desde cuándo vive este animal en América y ha desmentido esta hipótesis.

Recientes investigaciones indican que hace aproximadamente 11,000 años, cuando el *Homo sapiens* cruzó el estrecho de Bering y poco a poco fue poblando todo el continente, los grupos de personas iban acompañados de perros, por lo que, a medida que los pueblos y las culturas fueron prosperando, también lo hicieron los perros, creando distintas razas, la mayoría de ellas hoy en día extintas.

Raúl Valdez Azúa, del Laboratorio de Paleozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y experto en la genealogía y desarrollo de la especie *Canis familiaris*, ha realizado estudios de ADN en restos de perros y los fósiles encontrados en América tienen variaciones en su material genético producidas por el aislamiento geográfico del entorno.

Estos hallazgos también han confirmado que el animal no fue introducido una única vez en América por el estrecho de Bering, sino que hubo varias oleadas de ingresos en las cuales llegaron diferentes razas, como la del husky siberiano, que llegó a las tierras de Alaska en la época de la fiebre del oro en el siglo XIX.

Por último debemos mencionar que el artículo de Mónica Berón, Luciano Prates y Francisco Prevosti de Anillaco apareció primero en la revista *Ciencia hoy*, número 146, de diciembre de 2016 y luego fue retomado por la revista *Ciencia Hoje* en Brasil un año después.

El texto se puede consultar en la liga que aparece al calce.



## Una historia de perros. Mitos y certezas sobre su origen y dispersión en América Segunda y última parte

Mónica Berón [monberon@retina.ar](mailto:monberon@retina.ar),  
Luciano Prates [lprates@fcnym.unlp.edu.ar](mailto:lprates@fcnym.unlp.edu.ar)  
Francisco Prevosti [protocyon@hotmail.com](mailto:protocyon@hotmail.com)



### Perros precolombinos en la Pampa y la Patagonia

Tradicionalmente se creía que los indígenas de la Pampa y la Patagonia sólo conocieron a los perros con la llegada de los europeos. Pero, entre principios del siglo XX y la década de 1980, se acumularon evidencias a favor de la hipótesis de que los primeros pobladores del extremo sur de América que habían llegado -hace poco más de 10 mil años- acompañados de perros. Entre estas evidencias se pueden mencionar los restos encontrados en las cuevas de Fell (hace entre 10,700 y 8,400 años) y Eberhardt, en el sur de Chile; y los encontrados en los sitios Los Toldos (en la provincia argentina de Santa Cruz) y Río Luján (en la provincia de Buenos Aires).

Sin embargo, lo que parecían restos de perros terminaron correspondiendo a cánidos silvestres, especialmente *Dusicyon avus*, un zorro autóctono que se extinguió en la región hace menos de 500 años. Algunas de sus características anatómicas (gran tamaño, mandíbula robusta con grandes molares) eran similares a las del perro y explican la confusión.

A finales de la década de 1980, las pruebas habían sido cuestionadas y, en su lugar, reinaba una atmósfera de incertidumbre que mantuvo el tema fuera del debate durante más de dos décadas. Esto cambió en 2010, cuando se revelaron nuevos hallazgos de perros en sitios arqueológicos prehistóricos de Argentina en el valle del río Negro, en el Parque Nacional Lihuel Calel y en el delta inferior del río Paraná, datados alrededor de 900 años antes de nuestra era.

En el primer sitio sólo se encontraron algunos dientes caninos entre restos de comida de un campamento y, en el último, se encontró lo que se interpretó como un entierro intencionado de un perro, pero no se reveló suficiente información sobre su posición y cómo se relacionan los restos humanos encontrados en el mismo lugar.

El hallazgo más interesante está en Chenque 1: la tumba de un niño y un perro cuyo contexto sugiere que se trataba de un animal de compañía; (era una práctica común entre los pueblos prehistóricos, sacrificar mascotas y enterrarlas con sus dueños). El niño posiblemente ocupaba una posición de jerarquía social,

<https://cienciahoy.org.ar/una-historia-de-perros-mitos-y-certezas-sobre-su-origen-y-dispersion-en-america/>

por ser el único niño de este cementerio enterrado con un valioso ajuar funerario, que incluye moluscos marinos y diversos adornos corporales. Por otro lado, la posición del niño y el perro, cuidadosamente colocados uno frente al otro, el animal con sus cuatro patas sobre el niño, hace pensar en un ritual mortuorio que buscaba perpetuar el vínculo que existía entre ellos.

### Pocas certezas, muchas preguntas

De este rápido recorrido por la historia de los perros quedan pocas certezas y varias preguntas. Hoy creemos que estos animales aparecieron hace más de 18 mil años, posiblemente en Europa Central, luego de un complejo proceso de interacción entre seres humanos y manadas (grupos de lobos). No sólo fue el primer animal doméstico: fue el único capaz de acompañar al ser humano a todos los rincones habitables del planeta. Ingresaron a América con los humanos y adquirieron una gran diversidad de características anatómicas y de comportamiento que les permitieron desempeñar diversas funciones económicas, sociales y simbólicas, tanto entre grupos de cazadores-recolectores como en sociedades con una organización más compleja.

En América del Sur, a pesar de la escasa y fragmentaria información, se puede pensar, al menos provisionalmente, que su proceso de dispersión se produjo unos milenios después que, en América del Norte, debido a contactos entre sociedades aldeanas mesoamericanas y andinas no antes de 5 mil años. Es posible que los perros se sumaran a los grupos de cazadores-recolectores de la Pampa y la Patagonia desde 1,500 años antes de nuestra era, cuando se intensificó el movimiento de personas.

Queda por responder cuestiones como por qué los perros aparecen tan poco en el registro arqueológico del sur del continente, y si desempeñaron algún papel importante fuera del ámbito simbólico, por ejemplo, como perros de caza, defensa o ataque, siguen sin respuesta.

Mucho más allá de las interrogantes aún abiertas, es un hecho que la llegada de los perros cambió el futuro de ambas especies; y que la presencia de los perros cambió de manera formidable e irremediable el futuro de ambas especies.

### Sugerencias de lectura

Cabrera Al, 1934, *Perros domésticos del territorio argentino*, Actas y Trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, t. 1, págs. 81-93, Coni, Buenos Aires.

Cockford J.S., 2000, *Perros a través del tiempo: una perspectiva arqueológica*, Archaeopress, Oxford.

Larson G. et al., 2012, *Repensar la domesticación de perros integrando la genética, la arqueología y la biogeografía*. Actas de la Academia Nacional de Ciencias, 1-8. doi:10.1073/pnas.1203005109.

Martín F.M., 2013, *Tafonomía y paleoecología de la transición Pleistoceno-Holoceno en Fuego - Patagonia*, Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Prates L., Prevosti F. y Berón M., 2010, *Los perros prehispánicos del cono sur. Tendencias y nuevos registros*, en Berón M. et al., Mamúl Mapu. Pasado y presente desde la arqueología pampeana, pp. 215-228, Libros del Espinillo, Ayacucho. 🍷

## Hay fuentes de formas y color en Top

*Exposición de pintura y grabado*  
Inauguración: 8 de octubre a las 17:00 hrs,  
Vestíbulo del Amoxcalli  
Del 8 al 18 de octubre de 2024

Todo comenzó con una tesis de licenciatura sobre la categoría Top. ¿Qué es la categoría Top? Poco importa en este momento, pero Edgar hizo su tesis de licenciatura en ese tema y su amigo Saúl se la dirigió. Durante ese proceso, Saúl pasó una temporada en casa de Edgar para revisar la tesis y terminar de una vez por todas con ese trámite.

El cuarto que ocuparon para trabajar tenía algunas pinturas que Edgar había pintado. Edgar dice que eran pinturitas *de a mentis*, hechas sobre tablitas y papel cascarón con pinturas vinci de la papelería; pero resulta que a Saúl le gustaron esas *pinturitas-de-a-mentis*, y gracias a ese encuentro fortuito, a Edgar le entraron las ganas de pintar en serio, y a partir de ahí no dejó de hacerlo.

La historia no termina ahí, ya que la tesis tenía que ser revisada y para eso hacían falta sinodales. Natalia, quien en un principio puso algunos peros, acabó siendo uno de ellos. Fue en el proceso de revisión y con ayuda de las redes sociales y los algoritmos chismosos, que Natalia descubrió el gusto de Edgar por pintar, y le compartió que el gusto era mutuo. Saúl le dijo a Edgar que Guillermo también pintaba, y ahí se le ocurrió la idea de organizar una exposición con pinturas de los tres.

Un día coincidieron Saúl y Guillermo en un evento en el Instituto de Matemáticas de Cuernavaca. Ahí, en el pasto y bajo el sol, Saúl le preguntó a Guillermo si todavía pintaba y si se animaría a presentar su obra en una exposición colectiva en la Facultad de Ciencias. Edgar hizo lo suyo y le escribió a Natalia para preguntarle lo mismo. Natalia, que siempre pone peros, le dijo que le daba ñaña ya que ella pintaba para ella misma, y no sabía si lo que hacía era digno de mostrarse en público. Pero Edgar la animó, y ella se terminó de convencer.

Así, después de algunas gestiones y de largas e inconexas cadenas de correos electrónicos para ponernos de acuerdo, logramos concretar esta ocasión. Y aquí estamos, unidos por la coincidencia del quehacer matemático y el gusto enorme por las artes plásticas.

Sin más preámbulo y sin ninguna pretensión, nos sumamos a los festejos del 85 aniversario de la Facultad de Ciencias de la UNAM compartiendo un pedazo de nuestros universos interiores, plasmados en rectángulos con técnicas y procesos diferentes, pero creados por el puro y sincero gusto de hacerlos.

Edgar Sánchez Santos  
Guillermo Javier Francisco Siena Loera  
Natalia Jonard Pérez  
Saúl Arce Rocha